



Otra forma de gestionar un cementerio

FOMENTAR EL USO DE **URNAS BIODEGRADABLES**, PONER GRAVAS EN VEZ DE CÉSPED Y SUSTITUIR LOS ASPERSORES POR DIFUSORES, SON ALGUNOS DE LOS PRINCIPIOS POR LO QUE SE RIGE ESTA SACRAMENTAL. LOS ATAÚDES ESTÁN ELABORADOS CON MADERA DE TALA CONTROLADA Y BARNIZ ECOLÓGICO

Clara Navío
Madrid

Avanzar en la gestión ambiental de una empresa depende de la voluntad de sus gestores y de su grado de implicación con el respeto al entorno. No del tipo de actividad que desempeñe. Así, una compañía dedicada a la gestión de cementerios tiene tantas posibilidades como cualquier otra de desarrollar su trabajo bajo esos criterios. Es el caso de Gic de Nomber, empresa que gestiona el cementerio comarcal Parc de Roques Blanques, el primero de España y tercero de Europa que ha obtenido la certificación EMAS (Sistema Comunitario de Ecoauditoría, en sus siglas en inglés).

La razón para implicarse tan a fondo como requiere esta exigente normativa está en su ubicación: en plena sierra de Collserola, «un entorno natural tan privilegiado, que nos sentimos obligados a causar el mínimo impacto ambiental», explica Joan Ventura, director de cementerios del grupo Serveis Funeraris Integrals, al

cual pertenece GIC de Nomber.

Los impactos ambientales que se producen en un cementerio no son muy conocidos, pero existen. En Roques Blanques, que cuenta con una extensión de 50 hectáreas, las construcciones respetan el paisaje y se integran en él en baja densidad. «Ahora en los espacios entre sepulturas, ponemos gravas en vez de césped, y reducimos las necesidades de riego. Aun así, hemos tomado medidas como sustituir los aspersores por difusores, instalar riego por goteo y un pluviómetro, de forma que si llueve no se riega. Hemos bajado el consumo de 0,80 metros cúbicos de agua por metro cuadrado regado en 2005 a 0,62 en 2007. Es decir, somos más eficientes, porque hemos aumentado la superficie en uso, pero consumimos menos».

PLANTAR UN ÁRBOL

Para las incineraciones, Ventura comenta que «fomentamos entre los familiares el uso de urnas biodegradables, que las entierren en un área que hemos creado, el Bosque de la Calma, y plantar un árbol: una encima, un pino o un alcornoque. Ya hemos plantado 190 ejemplares, con lo que se contribuye a reforestar una zona, a revertir a la naturaleza la



«El próximo objetivo es instalar placas solares sobre los nichos», explica el director del grupo de Serveis Funeraris Integrals

madera que nos da y a dar un sentido diferente a la pérdida de un ser querido, como es continuar con el ciclo de la vida».

La opción de urnas biodegradables va avanzando poco a poco: «en 2006 fue sólo un 10 por ciento de las urnas empleadas, mientras que en 2007 fue el 15 por ciento. Y hemos creado el Jardín del Reposo, un espacio para esparcir las cenizas que permite controlar y gestionar las urnas no ecológicas, evitando así su abandono en cualquier espacio natural», explica.

También realizan una labor de concienciación, tanto con los visitantes como con las empresas funerarias, entre las que fomentan el uso de ataúdes realizados con madera de tala controlada, con barnices ecológicos y revestidos con tejidos naturales, como lino o algodón, en vez de sintéticos. A los visitantes, que se pueden desplazar por el cementerio en un coche eléctrico, «les recomendamos el uso de flor natural, para reciclarlas como abono y evitar las de plástico, que provienen de países donde no hay la misma normativa sobre plásticos ni pinturas». Se ha conseguido reducir el consumo de papel de quince folios a diez. Entre los próximos objetivos figura la instalación de placas solares sobre los nichos.